

SOSA, CECILIA (2014). *Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship: The Performances of Blood*. Woodbridge: Tamesis. ISBN: 9781855662797, 206 págs.

En el actual panorama político latinoamericano, los países del Cono Sur, tras décadas marcadas por violentos procesos dictatoriales, vienen estimulando distintas problemáticas que encierran actuales debates sobre amnistía, acceso a los archivos de la represión o la formación de comisiones de verdad, avanzando de forma significativa en el reconocimiento de las responsabilidades políticas por los crímenes de Estado. En el caso concreto de Argentina, aunque generalmente han sido avances lentos, cuyos procesos han implicado largas tensiones y contradicciones sociales, gradualmente ha tenido lugar una democratización de la memoria gracias a las pujantes reivindicaciones de importantes movimientos sociales. La presencia del pasado en la postdictadura estuvo, en un primer momento, atravesada por silencios incómodos, pero con el tiempo se ha abierto la posibilidad de reivindicar, no solo el derecho a saber la verdad, sino también a salir de esa afonía que dificultaba hablar del pasado traumático apartándose de los anquilosados discursos oficiales. Con el tiempo, y ligada a una actitud más participativa y de conciencia ciudadana, la memoria ha pasado a ocupar una función crucial en la configuración de

nuevas identidades, potenciando la construcción de nuevas comunidades y plataformas de acción social.

El libro *Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship: The Performances of Blood* de Cecilia Sosa viene a abrir una nueva etapa en el debate académico sobre memoria, trauma y subjetividad, poniendo en escena los convulsos años de la dictadura argentina y las secuelas que ésta ha dejado en la sociedad, pero desde un enfoque novedoso. Sosa pone en juego diferentes textos y plantea la necesidad abrir un debate y un proceso de confrontación argumentativa, trayendo a escena las diferentes formas con las que la sociedad argentina ha logrado relacionarse con la pérdida y la ausencia provocadas por la violencia dictatorial.

En este sentido, la autora lleva a cabo un recorrido analítico por diferentes productos culturales, mostrando el modo en que las representaciones sociales de los crímenes, con el paso del tiempo, han dado lugar a nuevos espacios desde los que pensar la pérdida y las estrategias para referirla. Más allá de las formas obligadas de la memoria, estos nuevos productos culturales que la autora analiza han empezado a conceptualizar nuevas respuestas a la ausencia que se apartan de todas las estrategias de representación de las narrativas anteriores.

Como es sabido, en este sentido, una vez terminada la dictadura argentina, el inicio de la democracia estuvo marcado por la configuración

Lorente Queralt, Nuria.

Reseña de *Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship: The Performances of Blood*.
Kamchatka. Revista de análisis cultural 7 (Junio 2016): 417-422

DOI: 10.7203/KAM.7.8149 ISSN: 2340-1869

de espacios diversos, por parte de los damnificados, desde los que poder pensar lo sucedido más allá del silencio impuesto por los intereses gubernamentales. Frente a las estrategias de conciliación, impulsadas desde el poder y sustentadas en la necesidad de enterrar a los fantasmas del pasado para alcanzar la reconstrucción nacional, brotaron voces, traspasadas por el dolor y la violencia, clamando al unísono la aparición con vida de sus familiares. La desaparición de 30.000 personas, de acuerdo con las cifras ofrecidas por organizaciones de derechos humanos -9.000 según las cifras oficiales- conformó potentes grupos sociales que solicitaban, desde la resistencia, que se hiciese justicia. Estas iniciales formas de organización en las que solo los familiares de los *desaparecidos* tenían derecho a participar y, por tanto, a pedir justicia, se caracterizaron por la configuración de un léxico con el que poder conformar narrativas marcadas por el sufrimiento y potentes reivindicaciones respaldadas por el hándicap biológico.

Esta necesidad de dar visibilidad a la causa, con el tiempo, fue conjugando una identidad colectiva diferente a la de las agrupaciones que reivindicaban justicia a partir del compromiso histórico, familiar y cultural, y puso en juego, de manera concomitante, la configuración de asociaciones nuevas y posicionamientos culturales divergentes que hicieron de la pérdida y del dolor sentimientos colectivos. Las nuevas estrategias de resistencia no solo se basaban en actitudes de negación, protesta y reivindicación,

sino que empezaban a ser constitutivas de una serie de actividades afirmativas, persiguiendo la afirmación de una concepción de justicia, la afirmación de ciertos ideales de igualdad y la afirmación de una idea de memoria e identidad colectiva política.

La paulatina desreferencialización del testimonio, que llega hasta la actualidad, inauguró nuevas formas de mediar con el recuerdo que ya no iban a estar determinadas por una vivencia inmutable, sino por el relato de ésta y, lo más significativo, que no centraban la atención en las respuestas, sino en las apuestas de los testigos por formular nuevas formas de hablar de los desajustes estructurales, las subjetividades problemáticas y las roturas del tejido social y familiar.

Este giro subjetivo, que alberga las tensiones de una reconfiguración dilemática de la(s) memoria(s), sus espacios y sus portadores es el dilema sobre el que centra su interés Cecilia Sosa y, todo ello, obliga a la autora a tomar como punto de partida diferentes interrogantes orientados a cuestionar hasta qué punto esta nueva forma de entender lo sucedido implica una estructura performativa intergeneracional diferente, una interpretación del concepto de trauma novedosa y una forma de representación del pasado distinta. Así pues, el eje que vertebra sus estudios no será la catástrofe como tal, sino un proceso de dimensiones antropológicas, rituales, psicoanalíticas y sociales posterior: el duelo.

En *Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship: The Performances of Blood* la exhibición de este giro

resultará fundamental ya que la problematización de sus efectos y particularidades afianzará las tesis principales de la autora, que propone un análisis del proceso de duelo colectivo. En este estudio se ponen en escena, desde lo estético y literario, la revisión de nuevas formas de representación que invocan a lo performativo y a las interrelaciones con otras manifestaciones artísticas y, desde lo social e identitario, la creación de nuevos vínculos, nuevas formas de comunidad y nuevos lazos afectivos producidos por los efectos del trauma.

Así pues, respecto a las nuevas narrativas emergentes, el recorrido analítico del libro recoge un corpus diverso y reciente para, de este modo, abarcar un estudio más amplio de este giro en las culturas de la memoria y, a partir de él, analizar a toda una nueva generación de actores que piensa la memoria, no desde los efectos del trauma, sino desde las formas diversas del duelo. De este modo, la autora recoge diferentes discursos interdisciplinarios que arrojan luz a nuevas formas de responder a la pérdida y la ausencia que ya no pasan por la melancolía y el dolor, sino por todo un catálogo de tácticas representativas nuevas, más cercanas a lo literario, que van desde el humor y la parodia, hasta la esperanza, el cruce de géneros o la ficción.

Por una parte la autora analiza las distintas retóricas y códigos de estas nuevas apuestas culturales. Por otra, destaca la irrupción de nuevas formas de comunidad alternativas que ya no están atravesadas solamente por una *matriz de sangre*-madres, abuelas hijos- como asociaciones

con cierto privilegio para referirse al pasado. Sosa inicia, de hecho, su itinerario analítico problematizando el modo en el que, en un primer momento, fue establecido el *monopolio de la sangre* por actores vinculados a las víctimas. En este sentido, explica la autora, los genes fueron la garantía de privilegio para pensar el pasado durante los años posteriores a la dictadura, puesto que solo las víctimas directas tenían la autoridad y en última instancia el derecho a hablar. Partiendo de esta base inicial, Sosa propone un debate a varias voces en el que exhibe cómo, recientemente, este *pedigree de la sangre* ha sido cuestionado por algunos de los mismos miembros que lo ostentan.

Así pues, la autora conceptualiza, inteligentemente, sobre la base de la teoría *queer*, la aparición de ciertos vínculos íntimos, no convencionales, construidos en los últimos años como respuesta a la pérdida y la ausencia. A partir del giro que Judith Butler dio al *sentido queer*, resignificando los sentimientos de parentesco como sentimientos que no dependen solo de los lazos familiares, sino más bien de afectos colectivos, la autora lee la experiencia colectiva de la pérdida y desarrolla un marco alternativo de reflexión desde el que comprender las lógicas de estas nuevas relaciones que van más allá de la configuración del modelo de familia tradicional.

Tanto el análisis de las nuevas formas de la memoria, como de las diferentes lógicas asociativas se desarrolla en seis capítulos, una introducción, una sección dedicada a las conclusiones en seis actos y un *post-scriptum*:

En el primer capítulo, “Paradoxes of Blood: From the Madres’ Queer Mourning to the Kirchnerist Era”, la autora habla de las reivindicaciones de las Madres de la Plaza de Mayo y su consigna a la hora de defender la figura de sus hijos como progenitores de la agrupación, invirtiendo, de este modo, los roles biológicos: “Nuestros hijos nos dieron a luz”. Además Sosa expone la problemática de los niños robados y el desafío de su problemática ante la elección, años después, de la vida garantizada por los lazos biológicos de sus padres o la vida pasada con sus familias de acogida. De manera que no solo exhibe los principios de asociaciones marcadas por lo genético, sino que pone de manifiesto, a partir de la vinculación con la estética *queer*, el germen transgresor que va más allá de las lógicas de familia nuclear y que permite adivinar nuevas formas de relación social, agrupación y protesta.

En el segundo capítulo, “Black Humour and the Children of the Disappeared” explora la paradójica actuación de la asociación de los H.I.J.O.S, la cual mantiene una doble postura reivindicando los lazos familiares, pero, por otra parte poniendo de manifiesto la necesidad de colectivizar sus pretensiones. De esta manera, de forma progresiva, la autora analiza cómo la justicia, la reivindicación de la pérdida y la exhibición del dolor, provocado por esta, ha pasado de ser un afecto privado, privilegio de los familiares, a entenderse como una experiencia colectiva.

En el tercer capítulo, “Undoing the Cult of the Victim: *Los Rubios*, *M* and *La mujer sin cabeza*”,

la autora analiza estas películas documentales, pertenecientes al nuevo cine argentino, que se alejan de la monumentalización del pasado y la sacralización de la figura de la víctima, ofreciendo lecturas no normativas de lo acontecido.

En el cuarto capítulo, “The cooking mother: Hebe de Bonafini and the Conversion of the former ESMA”, Sosa da cuenta de la performance *Cocina y política* realizada por Hebe de Bonafini dentro del predio de la ex-ESMA: una serie de talleres donde las clases de cocina se matizaron con discusiones políticas con los participantes creando, según la autora, una comunidad afectiva alternativa en el proceso de duelo.

En el quinto capítulo, “The Attire of (Post-)Memory: *Mi vida después*” Sosa muestra, lúcidamente, la forma con la que Lola Arias con su proyección teatral *Mi vida después* conjuga las ingeniosas formas de la posmemoria para dar cuenta de los efectos del pasado al que se alude por parte de aquellos que no fueron tocados directamente por el trauma.

En el sexto y último capítulo, “Kinship, Loss and Political Heritage: *Los topos* and Kirchner’s death” explora las lógicas de las *familias heridas*, afectadas por la violencia dictatorial y marcadas por la ausencia y contrasta las narrativas tradicionales que aluden a esta problemática con *Los topos* de Félix Bruzzone, quién, siendo hijo de desaparecidos, filtra el trauma mediante estrategias de parodia, humor y sátira para, de este modo, desacralizar el luto y su oficialización, desde las lógicas de la comunidad trans.

Sorprendentemente, el final del libro propone un giro clave que ayuda a argumentar la tesis central de la autora. A partir de un análisis del proceso de duelo colectivo generado por la muerte inesperada del ex-presidente Néstor Kirchner en 2010, Sosa resignifica el análisis de los seis capítulos anteriores aplicándolos a este acontecimiento reciente y sacando a la luz el puente entre el pasado y el presente, teniendo como objetivo la lectura del duelo colectivo desde un enfoque transversal, político e histórico.

En esta línea, todos los capítulos del libro de Cecilia Sosa analizan productos culturales que denuncian los formatos viejos de la memoria y proponen nuevas formas de analizar el pasado, frente a lecturas hegemónicas que parecen agotadas. Se trata de producciones que hacen a un lado las narrativas clásicas sobre el tema y cuestionan la transparencia y la univocidad de la memoria. Así pues, todos ellos prescriben los modos de lectura del pasado y las pautas de realización de éste en el presente, más allá de las dicotomías exigidas por el *formato memoria*. De este modo, la panorámica general del libro exhibe el abismo de sentido que se abre entre los eventos traumáticos y su forma de referirlos por las víctimas directas y el presente desde el cual se intenta reconstruirlos y que, desde su radical alteridad, rechaza cualquier tipo de didactismo o de consuelo.

Esta combinación de recursos puestos en juego para el análisis y la rigurosidad con la que son desplegados constituye uno de los signos distintivos de la inteligente apuesta de Cecilia

Sosa, en tanto escenifica su propia base paradójal: la de transitar los lindes de la realidad traumática, pero con una carga intensificada de originalidad y transgresión; la de vincular lo traumático a lo *queer*, para poder desacralizarlo lejos de anquilosados debates historiográficos; la de borrar los límites de lo propio y lo ajeno en las nuevas formas de comunidad para hacer de lo personal algo colectivo; la de problematizar, desde el puro análisis cultural, conceptos en debate como: *posmemoria*, *generación*, *pedigree de sangre* o *remake*; o la de escoger una mirada analítica, política y transformadora que evoque un análisis de la historia diferente, en tiempos en los que la hipermediatización de la experiencia, la espectacularización de la cultura y la monumentalización de la memoria se ven sobresaltados por un conjunto significativo de proyectos artísticos que buscan articular poética y políticamente una práctica y un conocimiento del pasado diferente.

NÚRIA LORENTE QUERALT

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA (ESPAÑA)

nuloque@alumni.uv.es